



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el cuervo (Santiago del Estero)

Palavecino era el cuervo. Que lo había invitau a Juan para que vayan a pasiar al cielo. Entonce el zorro le aceptó y el cuervo lo levantó arriba de las alas. Y voló y se jue al cielo. Le había encargau que no le vaya a decir cuervo porque las niñas le conocían de Palavecino. Y le había encargau que allá, cuando 'tuvieran de mesa, en la reunión, se estuvieran lejos, porque el zorro no podía ir al banquete de las aves, y que él le iba a tirar unos requechitos, un quesito, algo para que se dehayune³⁶⁵ el zorro.

Y ya llegaron, y áhi 'taban. Y Palavecino estaba sirviendosé con sus amistades de toda clase de comidas. Y don Juan estaba allá a lo lejos. Y entonce dice que don Juan le decía:

-¡Palavecino, tirame un güesito!

Y el otro no le hacía juicio. Y don Juan ya 'staba muy apurado porque tenía mucho hambre, y estaba muy enojado, con mucha rabia. Y bueno, y después, como no le atendía, que le decía:

-Cuervo, tirame un güesito.

-No me digas cuervo -que le decía el otro- porque te voy a dejar.

625

Y bueno, como Palavecino no le tiraba nada, le había dicho otra vez:

-Che, cuervo, a vos te digo, tirame un güesito.

Y en eso, el cuervo, se había llenau de comer, y pa que las niñas no se enteren de su nombre verdadero, pegó el volido y lo dejó a don Juan arriba.

Don Juan no sabía qué hacer. Entonce se acordó que del cháguar se hacen sogas. Y encontró unas plantas de cháguar y torció una soga larguísima para bajar del cielo. Y por la soga se venía bajando para abajo. Ya don Juan venía contento, venía alegre porque iba a llegar a su pago. En eso pasaba una bandada de loros, por áhi donde venía don Juan. Los loros venían gritando como loros, la bulla. Entonce don Juan le grita a un loro:

-¡Loro lengua seca! Y le dice el loro:

-No me digás lengua seca. No me digas así, te voy a cortar la soga.

Y le ha vuelto a decir:

-Loro lengua seca.

Entonce el loro le ha agarrau la soga con ese pico que tiene y le ha cortado la soga.

Y entonce, ya se venía don Juan dandosé vueltas en el aire. Y venía gritandolé a la señora, que había quedau en la tierra:

-¡Juana, poné el colchón! ¡Juana, poné el colchón!

Claro, como la Juana no tenía más colchón que una piedra, la pone a la piedra, y áhi cayó don Juan y s'hizo pedazo.

*Felipe Lescano, 73 años. Media Flor. Capital. Santiago del Estero, 1951.
Muy buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario


editorial del caribe